

ADVERTENCIA SOBRE ELABORACION DE ESTE DICcionario

de las abreviaturas mas usadas en esta obra.

Table with 2 columns of abbreviations and their corresponding full names. Includes entries like Abac., Abacuc., Abd., Abdías, Am., Amos, Ag., Aggeu, Apoc., Apocalipsis, Ap., Apostólicos, Bar., Baruc, Cant., Cantar de los cantares, Cantico, Cantico de los cantares, Cap., Capitulo, Col., Colosenses, Cor., Corintios, Dan., Daniel, Deut., Deuteronomio, Ecles., Eclesiastico, Ec., Eclesiastes, Eze., Ezequiel, Ezeq., Ezequiel, Fil., Filipenses, File., Filemon, Gál., Gálatas, Gén., Génesis, Heb., Hebreos, Hech., Hechos, Id., El mismo, Isa., Isaías, Jer., Jeremias, Joe., Joel, Jon., Jonás, Jos., Josué.

Table with 2 columns of abbreviations and their corresponding full names. Includes entries like Jud., Juan, Judas, Judas de la Procecion de la Tribu de Judá, Judit, Judit, Juec., Jueces, Lev., Levitico, Lib., Libro, Luc., Lucas, Mac., Macabeos, Mal., Malaquias, Man., Manasés, Marc., Marcos, Mat., Mateo, Miq., Miqueas, Nat., Natán, Num., Numeros, Ose., Oseas, Pal., Pablo, Paral., Paralipomenon, Pray., Proverbios, Ped., Pedro, Rey., Reyes, Ru., Rut, Sa., Salomón, Sab., Sabiduria, San., Santiago, Sof., Sofonias, Tes., Tesalonicenses, Tren., Timoteo, Tit., Tito, Tob., Tobías, Versículo, Zac., Zacarías.

José López

TESORO DE LA SAGRADA ESCRITURA.

TITULUS I.

ABNEGATIO sui ipsius. Dixit Dominus ad Abram: Egrede de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram: quam monstrabo tibi. Gen. xv. 1. Dicit Dominus ad Abraham: Tolle filium tuum... atque offeres eum in holocaustum. Ibid. xxii. 2. At ille (Eleazarus) gloriosissimam mortem, magis quam odibilem vitam complectens, voluntarie praebat ad supplicium. Mac. l. vi. 49. Christus ait Petro et Andrea: Venite post me, faciam vos fieri piscatores hominum: et illi continuo relictis retibus secuti sunt eum. Mat. iv. 10. Qui invenit animam suam perdet eam. Et qui perditur animam suam propter me, inveniet eam. Ibid. x. 39. Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam et sequatur me. Ibid. xvi. 24; Ibid. Luc. ix. 24.

TITULO I.

ABNEGACION de si mismo. Dijo el Señor á Abram: Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Gén. cap. xv. v. 1. Dijo (el Señor á Abraham): Tomá á tu hijo unigénito, y lo ofreceras en holocausto. Gén. cap. xxii. v. 2. Pero él (Eleazar), prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida odiosa: de su voluntad se encaminaba al suplicio. Mac. lib. i. cap. vi. v. 49. Y les dijo (Jesucristo á Pedro y Andrés): Venid en pos de mí, y haré que vosotros seáis pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejadas las redes, le siguieron. Mat. cap. iv. v. 19 y 20. El que halla su alma, la perderá, y el que perdiere su alma por mí, la hallará (1). Mat. cap. x. v. 39. Quien en pos de mí quiera venir (decía Jesús), niéguese á sí mismo y tome su cruz cada día; y sigame. Mat. cap. xvi. v. 24; Luc. cap. ix. v. 24.

(1) Es decir, el que por salvar la vida niegue TOMO I.

delante de los tiranos, perderá su alma, y vice versa.

Si vis perfectus esse, vade, et vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo, et veni sequere me. Ibid. xix, 21; Marc. x, 21.

Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Luc. xiv, 26.

Quicumque quaesierit animam suam salvam facere, perdet illam; et quicumque perdidit illam, vivificavit eam. Ibid. xvii, 33.

Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam. Joan. xii, 25.

Castigo corpus meum, et in servitutem redigo. I, Cor. ix, 27.

TITULUS II.

ABNEGATIO omnium rerum.—Dixit Dominus ad Abraham: Egrede de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi. Gén. xii, 1.

Haec dicit Dominus Deus Israel: Ponat vir gladium super femur suum, et occidat unumquisque fratrem, et amicum, et proximum suum. Exod. xxxii, 27. Vide etiam Deut. xxxiii, 8.

Annuntiata sunt mihi omnia, quae feceris sorcui tuae post mortem viri tui, et, quod reliqueris parentes tuos, et terram, in quam nata es, et veneris ad populum, quem antea nesciebas.

Reddat tibi Dominus pro opere tuo, et plenam mercedem recipias, a domino Deo Israel ad quem venisti, et sub cuius confugisti alas. Ru. ii, 14.

Profectus ergo inde Elias, reperit Eliseum, cumque venisset Elias ad eum, misit palium suum super illum: qui relictis omnibus secutus est eum. iii, Reg. xix, 19.

(1) No significa, según S. Mateo, querer mal á sus parientes, sino detestar sus máximas, y costumbres cuando son males.

(2) Este versículo y el siguiente tienen el mismo sentido que el 39 cap. x de S. Mat., ya citado.

Si quieres ser perfecto (dijo Jesús á un joven, que le pedía consejo para serlo), vé, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Mat. cap. xix, v. 21.

Si alguno viene á mí y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo. (1). Luc. cap. xiv, v. 26.

Todo aquel que procurare salvar su vida, la perderá, y quien la perderé, la vivificará (2). Luc. cap. xvii, v. 33.

Quien ama su alma, la perderá, y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda. Jud. cap. xii, v. 25.

Castigo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre. Pab. i, Cor., cap. ix, v. 27.

TITULO II.

ABNEGACION de todas las cosas.—Dijo el Señor á Abraham: Sal de la tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Gén. cap. xii, v. 1.

Esto dice el Señor Dios de Israel: ponga hombre la espada sobre su muslo, y cada uno mate á su hermano, y amigo, y cercano (3). Ex. cap. xxxii, v. 27 y 28. Deut., cap. xxxiii, v. 8 y 9.

Me han contado todas las cosas que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado á tus parientes, y la tierra en que naciste, y te has venido al pueblo que antes no conocias. El Señor te galardone conforme á tus obras, y recibas un cumplido galardón del Señor Dios de Israel, á quien has venido, y debajo de cuyas alas te has acogido (4). Ru., cap. ii, v. 14.

Habiendo, pues, partido Elias, halló á Eliseo, y le echó este su manto encima. (Llamado así por Dios, Elias dejó al punto los bueyes, y fuese corriendo en pos de Eliseo). Rey. lib. iii, cap. xix, v. 19.

(1) En castigo del delito de idolatría que cometieron los israelitas adorando al becerro de oro.

(2) Por premio de su abnegacion, Dios concedió, en efecto, á Ruth que fuese uno de los ascendientes del Mesias.

Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum. Joh. i, 11.

Respondens Petrus dixit ei: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te. Quid ergo erit nobis? Centuplum accipietis (ait Christus) et vitam aeternam possidebitis. Matth. xix, 27.

Dixit eis Jesus: venite post me, faciam vos fieri piscatores hominum, et continuo relictis retibus secuti sunt eum. Marc. i, 17.

Ccepit ei Petrus dicere: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te, etc. Respondens Jesus, ait. Amen dico vobis, etc. In futuro saeculo accipietis vitam aeternam. Ibid. x, 28.

Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus, secuti sunt eum. Luc. v, 11.

Qui non renunciat omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus. Ibid. xiv, 33.

Non adquevi carnem et sanguini. Galat. i, 16.

Abstinencia á quibusdam cibis.—De ligno autem scientiae boni et mali ne comedas, in quocumque autem die comederis ex eo, morte morieris. Gen. ii, 17.

El número determinado por el indeterminado, en consuelos de espíritu y toda clase de bienes espirituales durante esta vida.

Y puede ser obstáculo para conseguir la verdadera felicidad.

Abstinencia de ciertos manjares.—Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier día que comieres de él, morirás (4). Gén. cap. ii, v. 17.

Amánlosa santamente, y no según la concupiscencia.

Es un hebraísmo, expresión enfática, que no solo demuestra la muerte del cuerpo y demás miserias de la vida, sino también la eterna del alma por el pecado.

El Señor lo dió, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor. Job, cap. i, v. 21.

Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo (á Jesús): He aquí que nosotros todo lo hemos dejado, y te hemos seguido: ¿Qué es, pues, lo que tendremos? Y Jesús les dijo (á los apóstoles): recibireis ciento por uno (1), y poseereis la vida eterna. Mat., cap. xix, v. 27, 28 y 29.

Venid en pos de mí (de Jesús), y haré que vosotros seáis pescadores de hombres. Y luego dejadas las redes (los Apóstoles) le siguieron. Marc. cap. i, v. 17 y 18.

Y comenzó Pedro á decirle: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. Respondiendo Jesús, dijo: En verdad os digo, recibireis en el siglo venidero la vida eterna. Marc. cap. x, v. 28, 29 y 30.

Y tirados los barcos á tierra, lo dejarán todo y le siguieron. Luc. cap. v, v. 11.

Cualquiera de vosotros que no renuncie á todo lo que posee (2), no puede ser mi discípulo. Luc. cap. xiv, v. 33. Mat. cap. xix, v. 29.

Jesús le dijo: aun te falta una cosa; vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Luc. cap. xviii, v. 22.

Pues lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto: lo que resta es que los que tienen mujeres, sean como si no las tuviera. (3). Pab. i, Cor. cap. vii, v. 29.

No me acomodé á carne y sangre. S. Pab. Gal. cap. i, v. 16.

Abstinencia de ciertos manjares.—Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier día que comieres de él, morirás (4). Gén. cap. ii, v. 17.

Amánlosa santamente, y no según la concupiscencia.

Es un hebraísmo, expresión enfática, que no solo demuestra la muerte del cuerpo y demás miserias de la vida, sino también la eterna del alma por el pecado.

Quis enim indicavit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno, de quo praeceperam tibi ne comederes, comedisti? Ibid. iii, 11.

De fructu vero ligni, quod est in medio paradisi, praecepit nobis Deus, ne comederemus. Ibid. v. 3.

Excepto quod carnem cum sanguine non comedetis. Ibid. ix, 4.

Et omne quod movetur et vivit, erit vobis in cibum: quasi olera virentia tradidi vobis omnia. v. 3.

Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantum assumigui: caput cum pedibus ejus, et intestina vorabit. Exod. xii, 9.

Septem diebus vesceris azymis: et in die septimo erit solemnitas Domini. Azyma comedetis septem diebus: non apparebit apud te aliquid fermentatum, nec in cunctis finibus tuis. Ibid. xiii, 6.

Si bos cornu percuserit virum aut mulierem, et mortui fuerint, lapidibus obruetur, et non comederat carnes ejus: Dominus quoque bovis innocens erit. Ibid. xxi, 28.

Virii sancti eritis mihi: carnem quae a bestiis fuerit praegustata, non comeditis, sed proiecietis canibus. Ibid. xxii, 31.

Quod si remanserit de carnibus consecratis, sive de panibus usque mane, combures reliquias igni, non comedentur, quia sanctificata sunt. Ibid. xxix, 34.

Omne enim sacrificium sacerdotum igne consumetur; nec quisquam comedet ex eo. Lev. vi, 23. Vide etiam ibid. xi.

Si quis de carnibus victimae pacificorum die tertio comederit: irrita fiet oblatio, nec proderit offerenti: quin potius quicumque anima tali se edulio contaminaverit prevaricationis rea erit. Caro quae tetigerit aliquid immundum non comedetur, sed comburetur igni. Ibid. vii, 18.

(1) El objeto de Dios en este precepto, era inspirar á los hombres hábitos de dulzura, segun el Levítico, por que no se acostumbrasen á derramar la sangre

Y ¿quién te ha dicho (Adán) que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol de que te mandé que no comieras? Gén. cap. iii, v. 11.

Mas de la fruta del árbol que está en medio del paraíso (respondió Eva á la serpiente); nos mandó Dios que no comiéramos. Gén. cap. iii, v. 3.

A escepcion de que carne con sangre no comereis. Gén. ix, v. 4.

Y todo lo que se mueve y vive os servirá para alimento, así como las legumbres y yerbas: os he dado todas las cosas. Gén. cap. ix, v. 3.

No comereis de él (del cordero pascual) nada crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego: comereis la cabeza con sus piés é intestinos. Ex. cap. xii, v. 9.

Siete días comerás azimos, y en el séptimo día será la solemnidad del Señor. Comereis azimos los siete días: no se verá contigo cosa alguna con levadura, ni en todos tus términos. Ex. cap. xiii, v. 6.

Si un buey acorneare á un hombre, ó á una mujer, y murieren, será apedreado; y no se comerán sus carnes, mas el dueño del buey será inocente (1). Ex. cap. xxi, v. 28.

Sereis hombres santos: para mí: no comereis carne que antes haya sido gustada de bestias, sino que la arrojareis á los perros. Ex. cap. xxii, v. 31.

Y si quedare de las carnes consagradas, ó de los panes hasta la mañana, quemarás al fuego los residuos: no se comerán, porque son cosas santificadas. Ex. cap. xxix, v. 34.

Porque todo sacrificio de los sacerdotes será consumido al fuego y ninguno comerá de él. Lev. cap. vi, v. 23, y cap. xi.

Si alguno comiere el día tercero de las carnes de la victima de los pacíficos, la ofrenda será nula, y no aprovechará al que la ofrece: antes bien toda alma que se contaminare con semejante comida, será culpable de prevaricación. Lev. cap. vii, v. 18.

(1) Este mandamiento está derogado en la ley de Gracia, como otros muchos de los legales y ceremoniales.

Quidquid autem ruminat quidem, et habet ungulam, sed non dividit eam, sicut camelus, et cetera non comedetis illud, et inter immunda reputabit. Ibid. xi, 4.

Sanguinem universae carnis non comedetis, quia anima carnis in sanguine est; et quicumque comederit illum, interibit. Ibid. xvii, 14.

Quidquid autem res diinum fuerit, in diem tertium igne comburetis. Si quis post hiduum comederit ex ea prophanus erit, et impietatis reus. Ibid. xix, 6.

Morticinum et captum à bestia non comedent, nec polientur in eis. Ego sum Dominus. Ibid. xxii, 8.

Panem et polentam, et pules non comedetis ex segete usque ad diem, quam offeretis ex ea Deo vestro. Ibid. xxiii, 14.

Uvas recentes siccatae non comedent. Cunctis diebus quibus ex voto domino conscrantur: quidquid ex vinea esse potest ab uva passa usque ad acinum non comedent. Num. vi, 3.

In sanctuario comedetis illud, mares tantum edent ex eo, quia consecratum est tibi. Ibid. xviii, 10. Vid. Ibid. xxx, 14.

Non poteris comedere in oppidis tuis decimam frumenti et vini, et olei tui primogenita armentorum et pecorum, et omnia quae voveris et sponte offerre volueris, et primitias manuum tuarum. Deut. vii, 17.

Ne comedatis, quae immunda sunt. Hoc est animal, quod comedere debetis, bovem et ovem, et capram, cervum, et capream, etc. Ibid. xiv, 3. De his autem, quae ruminant, et ungulam non dividunt, haec comedere non debetis, ut camelum, leporem, charygillum: haec quia ruminant et non dividunt ungulam, immunda erunt vobis. Ibid. 7. Sus quoque

(1) Por evitar la costumbre gentílica de comer carnes crudas.

(2) El designio de Dios era hacer que su pueblo mirase con execración el homicidio, por medio de estos preceptos.

Todo el (animal) que á la verdad rumia, y tiene pesuña, pero no hendida, como el camello y los otros, no los comereis, y los contareis entre las cosas inmundas (1). Lev., cap. xi, v. 4.

No comereis sangre de toda carne, porque el alma (la vida) de la carne está en la sangre (2), y cualquiera que la comiere perecerá. Lev. cap. xvii, v. 14.

Mas todo lo que sobrare para el día tercero, lo quemareis al fuego (3). Si alguno comiera de ella despues de dos dias, será profano, y reo de impiedad. Lev. cap. xix, v. 6.

Cosa morticina y apresada por bestia, no comerán ni serán amancillados en ellas, y soy el Señor. Lev., cap. xxii, v. 18.

No comereis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el dia en que hubiereis ofrecido de ello á nuestro Dios. Lev., cap. xxiii, v. 14.

No comerán (los levitas) uvas frescas ni secas. En todo el tiempo que están consagrados al Señor por voto, todo lo que puede ser de viña, desde la uva pasa hasta el granillo no comerán. Num. cap. vi, v. 3 y 4.

En el santuario lo comerás: solamente los varones comerán de ello, porque está consagrado para tí. Num. cap. xviii, v. 40, y cap. xxx, v. 14.

No podrás comer en tus pueblos el diezmo de tu trigo y vino, y aceite, ni los primogénitos de las vacas, ni de las ovejas, y todas las cosas que volares y quisieres ofrecer espontáneamente, y las primicias de tus manos. Deut. cap. vii, v. 17.

No comerás las cosas que son inmundas. Estos son los animales que debéis comer, el buey y la oveja, y la cabra. Mas de los que rumian y no tienen hendida la piña, no deheis comer, como el camello, la liebre, el chero y grylo: á estos tendreis por inmundos, por cuanto rumian, y no tienen hendida la piña. El puerco tambien será inmundo, por cuan-

(3) En los sacrificios particulares de victimas pacíficas, podian guardarse las carnes hasta el dia siguiente, segun el Levítico.

(2) Este precepto era para evitar que se comiera sangre humana.

quoniam dividit ungulam, et non ruminat, im-  
munda erit. Ibid. 8.

Cave, ne immundum quidquam comedas. Judic. xii, 4.

Adjuravit autem Saul populum, dicens: Maledictus vir, qui comederit panem usque ad vesperam, donec ulciscar de inimicis meis. Et non manducavit universus populus panem. 1. Reg. xiv, 24.

Ingressus est itaque populus saltum, et apparuit fluens mel, nullusque applicuit manum ad os suum, timebat enim populus juramentum. Ibid. 26.

Dixit autem Saul ad Jonathan: indica mihi quid feceris? et indicavit ei Jonathan, et ait: Gustas gustavi in similitate virgæ, que erat in manu mea, panitulum mellis, et ecce ego morior. Ibid. 43.

Cum audisset Achab sermones istos, scidit vestimenta sua, et operuit cilicio carnem suam, jejunavitque, et placatus est Dominus. iii. Reg. xxi, 27. Vide et v. 4.

Prædicavit ibi (Esdras) jejunium juxta flavium Achava, ut affligeremur coram Domino Deo nostro, etc. i. Esd. viii, 21. Vide etiam ii. Par. xx, 3. Item Jud. cap. xx, 26; ii. Esdr. 9. Tob. xxii, Baruch cap. i, 5.

Nehemias jejunabat et orabat ante faciem Dei etc. i. Esd. i, 4.

Tobias filium suum ab infantia timere Deum docuit et abstinere ab omni peccato. Tob. i, 40.

Et cum omnes ederent ex cibis gentilium, iste solus custodivit animam suam, et nunquam contaminatus est in esecis eorum. Ibid. 12.

Bona est oratio cum jejunio et elemosyna. Ibid. xi, 8.

Humiliaverunt animas suas in jejunio. Judith. iv, 8.

(1) Para que Dios le concediese la victoria sobre sus enemigos, á pesar de tener á sus órdenes un fuerte ejército.

(2) La historia de Jonathan es tan conocida que juzgamos inútil aclarar el texto.

to tiene hendida la oña, pero no rumia. Núm. cap. xiv, v. 3, 4, 7 y 8.

Mira que no comas cosa inmunda. Juec. cap. xiii, v. 4.

Saul juramentó al pueblo diciendo: maldito sea el hombre que comiere pan antes de la noche, hasta que me haya vengado de mis enemigos. Y todo el pueblo no gustó pan (1).

Entró, pues, el pueblo en el bosque, y se veía correr la miel, mas ninguno la acercó con su mano á la boca: porque el pueblo temia el juramento.

Oijo, pues, Saul á Jonathan (su hijo): Dime qué es lo que has hecho. Y se declaró Jonathan, y dijo: gusté con mucho gusto un poquitito de miel con la punta de la vara que tenia en mi mano, y hé aqui que muero. Re. lib. i, cap. xiv, v. 24, 26 y 43 (2).

Mas Achab, habiendo oido estas palabras, (3) rasgó sus vestiduras y cubrió su carne con cilicio, y ayunó. (El Señor, viendo arrepentido al rey Achab, se aplacó.) Re. lib. iii, cap. xxi, v. 27.

E intímé (habla Esdras) allí un ayuno junto al río Achava, para afligirnos delante del Señor nuestro Dios, Esd. lib. i, cap. viii, v. 21. Par., lib. ii, cap. xx, v. 3. Juec., cap. xx, v. 26. Bar. cap. i, v. 5.

(Nehemias) ayunaba y oraba en presencia del Dios del cielo. Esd. lib. ii, cap. i, v. 4.

Al cual desde la infancia enseñó (Tobias á su hijo) á temer á Dios y á guardarse de todo pecado.

Aunque todos comian de las viandas de los gentiles (sacrificados á los ídolos), este guardó su alma y jamás se contaminó con los manjares de ellos. Tob., cap. i, v. 10 y 12.

Buena es la oracion con el ayuno y la limosna. Tob., cap. xii, v. 8.

(4)... Y humillaron sus almas con ayunos y oraciones. Jud., cap. iv, v. 8.

(3) Las conminaciones que le hizo Elias en nombre de Dios por su pecado.

(4) Clamó al Señor todo el pueblo con grande instancia para que le librase de manos de Holofernes.

Judith jejunabat omnibus diebus vite sue, præter sabbata, et neomenias, et festa domus Israel. Ibid. cap. viii, 6.

Judith dixit: Nunc non potero manducare ex his, que mihi præcipis tribui, ne veniat super me offensio: ex his, autem que mihi destuli, manducabo. Ibid. 2.

Non comedatis, et non bibatis tribus diebus, et tribus noctibus: et ego cum ancillis meis similiter jejunabo. Est. iv, 16.

Justo comedit et replet animam suam, vententer autem impiorum insatiabilis. Prov. xii, 25, xxvii, 7.

Beata terra... cujus principes vescuntur in tempore suo ad reficiendum, et non ad luxuriam. Eccles. x, 17.

Initium vite hominis aqua et panis. Ibid. xxix, 28.

Utere quasi homo frugi his, que tibi apponuntur. Ibid. xxxi, 49.

Noli avidus esse in omni epulatione, et non te effundas super omnem escam: in multis enim escis erit infirmitas, et aviditas appropinquavit usque ad choleram: qui autem abstinentens est, adiciet vitam. Ibid. xxxvii, 32.

Si justitiam quis diligit, labores hujus magnas habent virtutes: sobrietatem enim et prudentiam docet et justitiam et virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus. Sap. viii, 2.

Sume, tibi frumentum, et hordeum, et fabam, et lentem, et milium, et viciam, et mitles ea in vas unum, et facies tibi panes numero dierum, quibus dormies super latus tuum: trecentis et nonaginta diebus comedes illud, etc. Ezech., iv, 9.

Cibus autem tuus quo vesceris, erit in pondere. Ibid. iv, 10.

Proposuit autem Daniel in corde suo, ne por-

Ayunaba (Judith) todos los días de su vida á escepcion de los sábados y neomenias y fiestas de la casa de Israel. Jud., cap. viii, v. 6.

Judith le respondió (á Holofernes): Ahora no podré comer de esas cosas (1), que me mandas dar, porque no venga la indignacion sobre mí: mas comeré de lo que me he traído. Jud., cap. viii, v. 2.

... No comais (mandó decir Esther á los judios) ni bebais en tres dias y en tres noches; y yo, con mis criadas, ayunaré de la misma manera. Est., cap. xiii, v. 46.

El justo come é hinche su alma: mas el vientre de los impíos es insaciable. Prov., cap. xii, v. 25, y cap. xxvii v. 7.

Bienaventurada la tierra, cuyos principes comen á su tiempo para repararse y no por gira. (2) Eccl., cap. x, v. 17.

Lo esencial de la vida del hombre, agua y pan (3), y vestido y casa que cubra su vergüenza. Eccles., cap. xxix, v. 28.

Usa, como hombre, moderado de aquello que te se pone delante. Eccles., cap. xxxi, v. 9.

No seas gloton en convite alguno, y no te derrames sobre toda vianda. Porque al mucho comer se seguirá enfermedad, y la glotoneria seguirá hasta la cólera (4). El que es sobrio, prolongará la vida. Eccles., cap. xxxvii, v. 32, 33 y 34.

Si alguno ama la justicia, las fatigas de esta tienen grandes virtudes: porque enseña templanza, y prudencia, y justicia y fortaleza, que es lo mas útil que hay en la vida de los hombres. Sab., cap. viii, v. 2.

Y tú (Ezechiel) toma para tí trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo y alverja (3), y ponlo todo en una vasija, y te harás pan segun la cuenta de los dias, que dormirás sobre tu costado trescientos y noventa dias, comerás de él. Y tu comida, que comerás, será peso de veinte siclos (sobre nueve onzas) por dia. Ezeq. cap. iv, v. 9 y 11.

Mas Daniel propuso en su corazon de no

(1) Engeñando malos humores, á los que se le mandaba dar.  
(2) O por gula.  
(3) Comer y beber, segun los intérpretes.  
(4) Engendrando malos humores, á los que se le mandaba dar.

lueretur de mensa regis, neque de vino potus ejus, et rogavit eunachorum praepositum, ne contaminaretur. Dan. i, 8.

Dantur nobis tantummodo legumina ad vescendum. Ibid. 12.

Panem desiderabilem non comedi, et caro et vinum non introierunt in os meum. Ibid. x, 5.

Contigit autem septem fratres una cum matre sua apprehensos, compelli a rege edere contra fas carnes porcinas flagris et taureis cruciatis. ii, Mac. vii, 4.

Esca autem ejus (Joannis) erat locuste, et mel silvestre. Matth. iii, 4. Vide etiam c. i, 48.

Salvator noster ductus in desertum, ibi jejunavit quadraginta diebus. Matth. iv, 1. Vide etiam Luc. cap. iv, 2.

Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licebat ei edere, neque his, qui cum eo erant, nisi solis sacerdotibus? Ibid. xii, 4.

Anna vidua non discedebat de templo, jejunis et observationibus serviens nocte ac die. Luc. ii, 37.

Jejunantibus Apostolis. Act. xiii, 2.

Ut abstineatis vos ab immolatis simulacrorum, et sanguine, et suffocato, et fornicatione, a quibus custodientes vos bene agetis. Ibid. xv, 29.

Omnis enim, qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam, i, Cor. ix, 25. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum; sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, et in servitutum redigo, ne forte cum aliis praedicavero, ipse reprobus efficiar. Ibid. 26 y 27.

(1) Por ser los manjares demasiado regalados, ó inmundos.

(2) Jesus les dijo (á sus apóstoles): ¿No habeis leído lo que hizo David, cuando él tuvo hambre, y los que con él estaban?

contaminarse con lo de la mesa del Rey (1) ni con el vino de su bebida, y rogó al prefecto de los eunucos para (que le permitiesen) no contaminarse.

Y que nos den (decía á estos el profeta) legumbres á comer, y agua á beber. Dan. cap. i, v. 8 y 12.

Pan no comí agradable, y la carne y el vino no entraron en mi boca. Dan. cap. x, v. 5.

Y aconteció tambien que habiendo sido presos siete hermanos (los Macabeos) con su madre, los quería el tirano obligar á comer carne de puerco contra la ley, atormentándolos con azotes y con nervios de toro. Mach. lib. ii, cap. vii, v. 1 y 2.

Y su comida (la de San Juan Bautista) eran langostas y miel silvestre. Mat., cap. iii, v. 4.

Y habiendo ayunado (Jesus) cuarenta días y cuarenta noches, despues tuvo hambre. Mat., cap. iv, v. 2; y Luc., cap. iv, v. 2.

(2) Como entró en la casa de Dios, y comió de los panes de la proposición que no le era lícito comer, ni aquellos que con él estaban, sino á solos los sacerdotes. Mat., cap. xii, v. 3 y 4.

Y esta (la profetisa Ana) no se apartaba del templo, sirviendo día y noche en ayunos y oraciones. Luc., cap. ii, v. 37.

Y estuvieron (3) ministrando al Señor y ayunando. Ap. cap. xiii, v. 2.

Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre y de ahogado. (4) de lo cual si os guardáreis hareis bien. Ap. xv, v. 29.

Todo aquel que ha de lidiar, de todo se abstiene: y aquellos ciertamente, por recibir una corona corruptible: mas nosotros incorruptible. Pues yo así corro, no como á cosa incierta: así lidio, no como quien da golpes al aire. Mas castigo mi cuerpo; y lo pongo en servidumbre: porque no acontezca, que habiendo predicado á otros, me haga yo mismo reprobado. Pab. Ep. i, á los Cor. cap. ix, v. 24, 25, 26 y 27.

(3) San Bernabé, San Simon y San Pablo.

(4) Este cánen se dió para que los gentiles convertidos no volviesen á la idolatría.

(1) Propiedades de los manjares que se regalaban.

(2) Como yo lidio, y como yo me castigo, para no ser reprobado.

Spiritu ambulat, et desideria carnis non perficietis; caro enim concupiscit adversus spiritum. Gal. cap. v, v. 16.

Nos autem, qui Dei sumus, sobrii sumus. i, Tess. v, 8.

Ab omni specie mali abstinete vos. i, Tess. v, 22.

Juvenes hortare, ut sobrii sint. Tit. ii, 6.

Carissimi obsecro vos tamquam advenas et peregrinos, abstinere vos à carnalibus desideriis, que militat adversus animam. i, Pet. ii, 11. Vide et 2. Pet. i, 6.

TITULUS IV.

ABSTINENTIA à vino. Vide etiam Ebrietas et Gula.— Vinum et omne quod inebriare potest, non bibetis tu et filii tui, quando intrabit in tabernaculum testimonium, ne moriamini. Levit. x, 9.

Omnis cibus quem comedetis, si fusa fuerit super eum aqua, immundus erit: et omne liquens, quod bibitur de universo vase, immundum erit. Ibid. xi, 34.

A vino et omni quod inebriare potest abstinere. Acetum ex vino, et ex qualibet alia potione, et quidquid de uva exprimitur, non bibet. Núm. vi, 3.

Cave ergone bibas vinum, et siceram, nec immundum quidquam comedas. Jud. xii, 4.

Non bibemus vinum, quia Jonadab filius Rechab pater noster praecepit nobis, dicens: Non bibetis vinum vos et filii vestri usque in sempiternum. Jer. xxxv, 6.

Et vinum non bibet omnis sacerdos, quando ingressurus est atrium interius. Eze. xlv, 24.

Erit enim magus coram Domino, et vinum et siceram non bibet, et replebitur Spiritu Sancto adhuc ex utero matris suae. Luc. i, 15.

(1) El Apóstol llama día y luz á la fe y á la vida cristiana.

Andad en espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne. Porque la carne codicia contra el espíritu. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 16.

Mas nosotros que somos del día (1) seamos sobrios. Pab. Ep. i, Tes. cap. v, v. 8.

Guardaos de toda apariencia de mal. Pab. Ep. i, Tes. cap. v, v. 22.

Asimismo (decía S. Pablo á Tito) amonestad á los jóvenes para que sean sobrios. Pab. Ep. á Tit. cap. ii, v. 6.

Ruégoos, muy amados míos, como á extranjeros y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma. Ped. Ep. i, cap. ii, v. 11.

TITULO IV.

ABSTINENTIA de vino (véase tambien Ebrietas y Gula). Vino y todo lo que puede embriagar, no beberéis tú (Aarón) ni tus hijos, cuando entreis en el tabernáculo del testimonio, porque no murais. Lev., cap. x, v. 9.

Todo manjar que comiereis, si se derramare agua (inmunda) sobre él, será inmundo; y todo licor que se beba de toda estas vasijas (impuras), será inmundo. Lev. cap. xi, v. 34.

Se abstendrán (los nazarenos) de vino y de todo lo que puede embriagar. No beberán vinagre hecho de vino ó de alguna otra bebida, ni cosa que se esprime de uva. Núm., cap. vi, v. 3.

Mira, pues, que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda (2) Juec., cap. xii, v. 4.

No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Rechab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis vino vosotros, ni vuestros hijos, nunca jamás. Jer., cap. xxxv, v. 5 y 6.

Y no beberá vino ningún sacerdote cuando hubiere de entrar en el átrio interior. Ezeq. cap. xlv, v. 24.

Porque será grande (3) delante del Señor; y no beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Luc., cap. i, v. 15.

(1) Esto dijo el ángel á la madre de S. Simón.

(2) San Juan Bautista.

TITULUS V.

ABSTINENTIA à cibo et potu est licita propter scandalum alterius. — Non enim inquit (Eleazarus) aetati nostrae dignum est fingere, ut multi adolescentium arbitrarie Eleazarum nonaginta annorum transisse ad vitam alienigenarum, et ipsi propter meam simulationem, et propter modicum corruptibilis vite tempus decipiantur, et per hoc maculam atque execrationem meae senectuti conquiram. 1. Mac. vi, 24.

Noli propter escam destruere opus Dei, Omnia quidem sunt munda, sed malum est homini, qui per offendiculum manducat. Bonum est ei non manducare carnem, et non bibere vinum, neque in quo frater tuus offenditur, aut scandalizatur, aut infirmatur. Rom. xiv, 20 et 21.

Qua propter si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in aeternum, ne fratrem meum scandalicem. 1. Cor. viii, 13.

TITULUS VI.

ABSTINENTIAE preceptum violare nolentes. — Qui responderunt (Rechabitas): Non bibemus vinum, quia Jonadab filius Rechab, pater noster praecipit nobis dicens: non bibetis vinum vos et filii vestri usque in sempiternum. Jer. xxxv, 6.

At ille (Eleazarus) gloriosissimam mortem magis quam odibilem vitam complectens, voluntarie praebat ad supplicium; eoque reseraverat carnem porcinam comedere. 11. Mac. xii, 19.

Contigit autem septem fratres una cum matre sua comprehensos, compelli a Rege edere contra fas carnes porcinae, flagris et tauris cruciatis. Unus autem ex illis, qui erat primus, sic ait: Quid queris, et quid vis dis-

(1) Para que no pecase, y se salvase cumpliendo con el mandato del tirano, le ofrecieron à Eleazar carne que no era de puerco aparentando serlo; no obstante, el venerable anciano se negó, por las razones que indica, à fingir que menospreciaba la ley de Dios.

TITULO V.

ABSTINENTIA en la comida y bebida para evitar el escándalo. Porque no es decoroso, dijo (Eleazar), à nuestra edad usar de tal disimulo: (1) porque muchos mancebos creyendo que Eleazar, de noventa años, se ha pasado à la vida de los estrangeros, ellos tambien caerian en error por esta mi ficcion, y por conservar un pequeño resto de una vida corruptible, y de esta manera atraeria sobre mi ancianidad la infamia y execracion. Mac, lib. 1. cap. vi, v. 24 y 25.

No quieras destruir la obra de Dios por causa de la vianda. Todas las cosas, en verdad, son limpias, pero malo es al hombre que come con escándalo. Bueno es no comer carne ni beber vino, ni cosa en que tu hermano halla tropiezo, ó se le escandaliza ó se le enflaquece. Pab. Ep. Rom. cap. xiv, v. 20 y 21.

Por lo cual, si la vianda sirve de escándalo à mi hermano, nunca jamás comeré carne, por no escandalizar à mi hermano. Pab. Ep. 1. Cor. cap. viii, v. 13.

TITULO VI.

ABSTINENTES, (Ejemplos de) Los cuales (los rechabitas) respondieron: No beberemos vino (2) porque Jonadab hijo de Rechab, nuestro padre, nos mandó diciendo: No beberéis vino vosotros ni vuestros hijos nunca jamás. Jer. cap. xxxv, v. 6.

Pero él (Eleazar), prefiriendo una muerte llena de gloria à una vida odiosa, de su voluntad se encaminaba al suplicio (por no haber violado el precepto de la abstinencia). Mac. Lib. n, cap. vi, v. 19.

Y aconteció tambien, que habiendo sido presos siete hermanos (los Macabeos) con su madre los queria el rey obligar à comer carnes de puerco contra la ley, atormentándolos con azotes y con nervios de toro. Mas el

(2) San Gerónimo observa, leyendo este pasaje, que si la abstinencia de los rechabitas mereció la aprobación de Dios, mas agradable será à sus ojos el cumplimiento de los ayunos y otras mortificaciones que prescribe la Santa Iglesia.

cere a nobis? parati sumus mori, magis quam patrias Dei leges praevicari. Ibid. vii, 2.

TITULUS VII.

ABUSUS vestrum. — Non induetur mulier veste virili, nec vir veste feminea, abominabilis enim apud Deum est, qui facit haec. Deut. xxii, 5.

Non decent stultum deliciae, nec servum dominari principibus. Prov. xix, 10.

In illa die auferet Dominus ornamentum calceamentorum, et lunulas et torques, et monilia, et armillas et mitras, etc. Isa. iii, 18.

El ornamentum monilium suorum in superbiam posuerunt, et imagines abominacionum suarum et simulacrorum fecerunt ex eis: propter hoc dedi eis illud in immunditiam, et dabo illud in manus alienorum ad diripiendum, et impius terra in praedam, et contaminabunt illud. Eze. vii, 20, 21.

Tu scis necessitatem meam, quod abominor signum superbiae et gloriae meae, quod est super caput meum in diebus ostentationis meae, et detestor illud quasi pannum menstruatum, et non portem in diebus silentii mei, etc. Est. xiv, 16.

Quid existis videre? hominem mollihus vestitum? Ecce qui mollihus vestiuntur, in domibus regum sunt. Matth. xi, 8.

Cavete à Scribis, qui volunt in stolis ambulare, et salutari in foro, et in primis cathedris.

(1) La mujer disfrazándose de hombre pierde el pudor, y el hombre vistiéndose de mujer se degrada y afemina.

(2) La palabra necio se toma tambien aquí por vanidoso à quien son ajenas las delicias espirituales que goza el bueno con sus obras.

(3) Así se llamaba entre los hebreos un adorno del prendido, segun Ferrar.

uno de ellos, que fué el primero, dijo de esta manera: ¿Qué pretendes y qué quieres saber de nosotros? Aparejados estamos à morir, antes que violar las leyes de Dios y de nuestra patria. Mac. Lib. ii, cap. vii, v. 1 y 2.

TITULO VII.

ABUSOS en el vestir. La mujer no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de mujer: porque el que hace esto es abominable delante de Dios (1). Deut. cap. xxii, v. 5.

Al necio no le están bien las delicias (2) ni al siervo el dominar à los principes. Prov. cap. xix, v. 10.

En aquel dia quitará el Señor el atavio de los calzados y las lunetas (3). Y los collares, y los joyeles y los brazaletes y los botellitos (4). Isa. cap. iii, v. 18 y 19.

Y el adorno de sus joyeles lo convirtieron en soberbia; é hicieron de él figuras de sus abominaciones y simulacros: por esto hice que fuese para ellos inmundicia (5). Y lo pondré en manos de estraños para ser saqueado, y será presa de los impios de la tierra, y lo contaminarán (6). Ezeq. cap. vii, v. 20 y 21.

Tú sabes mi necesidad, y que abomino el distintivo de la soberbia y de mi gloria (la corona que como reina usaba Esther) que llevo sobre mi cabeza en los dias de mi lucimiento, y que lo detesto como un paño de una menstruosa, y que no lo llevo en los dias de mi silencio. Est. cap. xiv, v. 16.

Mas ¿qué salisteis à ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas (7)? Cierto, los que visten ropas delicadas, en casa de reyes están. Mat. cap. xi, v. 8.

Guardaos de los Escribas, que gustan andar con ropas largas, y que los saluden en las

(4) Lienzo que envolvía la cabeza, à modo de turbante.

(5) Alude à las alhajas del templo, que los israelitas profanaron.

(6) Como lo hicieron luego los catieos.

(7) Esto decia Jesús refiriéndose à San Juan Bautista que vistió en el desierto pieles de camello.

dris sedere in synagogis, et primos discubitus in cenis. Marc. v, 38.

Homo quidam erat dives, et induebatur purpura et bysso: et epulabatur quotidie splendide. Luc., xvi, 19.

Similiter et mulieres in habitu ornato cum verecundia et sobrietate ornantes se, et non in lortis crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa: sed quod deceat mulieres promittentes pietatem per opera bona. 1. Tim. ii, 9., 10.

Quorum (mulierum) non sit extrinsecus capillatura, aut circumdatio auri, aut indumenti vestimentorum cultus. 1. Pet., iii, 3.

TITULUS VIII.

ACCEPTATIO munerum. - Respondit Abraham. Lexo manum meam ad Dominum Deum excelsum, Possessorem caeli et terrae: quod a filo subtegminis usque ad corrigiam caligae, non accipiam ex omnibus, quae tua sunt, ne dicas: Ego ditavi Abraham. Gén., xiv, 22.

Cujus sunt ista quae sequeris? respondebis: Servi, tui Jacob; munera misit Domino meo. Esau. Ibid. xxxi, 17.

Nec accipies munera, quae etiam excantent prudentes, et subvertunt verba justorum. Exod. xxiii, 8.

Artifices venire compulsi, dixerunt Moysi: Plus offert populus quam necessarium est, etc. Ibid., xxxv, 4.

Respondit Balaam: Si dederit tibi Balac plenam domum suam argenti et auri, non potero imputare verbum Domini Dei mei. Núm. xxi, 18. Vide etiam ibidem x. 7, et 17.

Non accipietis pretium ab eo, qui reus est

(1) El rico-avariento de cura mesa ansiaba recoger las migajas el pobre Lázaro.  
(2) Antigua fórmula del juramento.  
(3) Para maldecir á los israelitas que estaban ar-

plazas. Y estar en las sinagogas en las primeras sillas, y en las cenas en los primeros asientos. Marc. cap. xii, v. 38 y 39.

Habia un hombre rico (1), que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia convites espléndidos. Luc. cap. 16, v. 19.

Asimismo oren las mujeres en traje honesto, ataviándose con modestia y sobriedad, y no con cabellos encrespados, ó con oro, ó perlas, ó vestidos costosos: Sino como corresponde á mujeres que demuestran piedad por buenas obras. 1. Tim. cap. ii, v. 9 y 10.

No sea el adorno de estas (mujeres) esterior, ó cabellera rizada, ó atavíos de oro, ó gala de vestidos. 1. Pet. Ep. i, cap. iii, v. 3.

TITULO VIII.

ACEPTACION de regalos. Abraham le respondió: levanto mi mano al Señor (2); Dios escelso, poseedor del cielo y de la tierra, que desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, no tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abraham. Gén. cap. xiv, v. 22.

¿De quién es esto que llevas delante de tí? Responderás: son presentes de tu siervo Jacob, que ha enviado á mi Señor Esau (su hermano mayor). Gén. cap. xxxi, v. 17 y 18.

No recibirás presentes que ciegan aun á los avisados, y trastornan las palabras de los justos. Ex. cap. xxiii, v. 8.

Por lo que precisados á venir los artifices, dijeron á Moisés: El pueblo ofrece mas de lo que es menester (para construir el tabernáculo). Ex. cap. xxxv, v. 4 y 5.

Respondió Balaam: Aunque Balac me die ra su casa llena de plata y de oro, no podré alterar las palabras del Señor mi Dios, para hablar ni mas ni menos. (3) Núm. cap. xxi, v. 18. (Véanse tambien los v. 7 y 17).

No recibireis precio de aquel que es reo de

(1) Por inspiracion y mandato de Dios mandó Aod al tirano de su pueblo; de otro modo hubiera cometido un asesinato. Algunos herejes, como Juan Hus, y en nuestros dias los revolucionarios, pretenden justificar con este ejemplo el regicidio; condenado por el

sanguinis: statim et ipse morietur. Ibid., xxxv, 31.

Quia Dominus Deus vester ipse est Deus Deorum, et Dominus dominantium, Deus magnus et potens et terribilis, qui personam non accipit, nec munera. Deut., x, 17.

Maledictus qui accipit munera, ut percutiat animam innocentis sanguinis, et dicet omnis populus: Amen. Ibid., xxvii, 25.

Miseruntque filii Israel per illum (Aod) munera Eglon regi Moab, que cum accipere voluerat, extendit Aod manum suam, et interfecit eum: in Jud., xv, 21.

Dabimus tibi singuli mille et centum argenteos. Ibid., xvi, 5.

Declinaverunt (filii Samuel) post avaritiam, acceperuntque munera, et perverterunt iudicium. 1. Reg. viii, 3.

Loquimini de me coram Domino, et coram Christo ejus: utrum hovem cujusquam tulerim, aut asinum... si de manu cujusquam munus accepi, et contempnam illud hodie, restituamque vobis. Et dixerunt... neque tulisti de manu alicujus quidpiam, etc. Ibid., xii, 3.

Omnia dedit Arevna Rex regi cui respondens Rex (David) ait: Nequaquam ut vis, sed emam pretio á te, et non offeram Domino Deo meo holocausta gratuita. 2. Reg. xiv, 23.

Dixit Eliseus ad Giezi: Nunc igitur accepisti argentum, et accepisti vestes, ut emas oliveta, et vineas, et oves, etc., iv, Reg. v, 26.

Sit timor Domini vobiscum, et cum diligentia cuncta facite: non est enim apud Deum nostrum iniquitas, nec personarum acceptio, nec cupido munerum. 2. Par. xix, 7.

(1) Por inspiracion y mandato de Dios mandó Aod al tirano de su pueblo; de otro modo hubiera cometido un asesinato. Algunos herejes, como Juan Hus, y en nuestros dias los revolucionarios, pretenden justificar con este ejemplo el regicidio; condenado por el

sangre (homicida), sino que él mismo morirá luego. Núm., cap. xxxv, v. 31.

Porque el Señor Dios nuestro, él es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande y poderoso, y terrible, que no acepta personas ni dones. Deut. cap. x, v. 17.

Maldito el que recibe presentes para herir el alma del inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen (castigado sea). Deut., cap. xxvii, v. 25.

Y los hijos de Israel enviaron por medio de él (Aod) presentes (los tributos) á Eglon, rey de Moab (que por castigo de Dios les dominaba). Y Aod alargó su mano izquierda, y sacó la daga de su muslo derecho, é hincócela en el vientre (4). Juec., lib. iii, cap. xv, v. 24.

Te daremos cada uno mil y cien monedas de plata (2). Juec., cap. xvi, v. 5.

Se desviaron (los hijos de Samuel) en pos de la avaricia, y tomaron regalos, y pervertieron la justicia. Re. lib. i, cap. xiii, v. 3.

Declarad contra mí delante del Señor, y de su ungido, si me he alzado con el buey ó asno de alguno... si he aceptado cohecho de mano de alguno: y hoy lo miraré con desprecio, y os lo restituiré. Y respondieron... no has tomado cosa alguna de mano de ninguno. Re. lib. i, cap. xii, v. 3 y 4.

Y el rey Arevna lo dió todo al rey: Al cual respondiendo el rey (David), dijo: No será como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale, y no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Re. lib. ii, cap. xiv, v. 23 y 24.

Ahora bien (dijo Eliseo á Giezi): tú has tomado dinero, y has tomado vestidos, para comprar olivares y viñas, y ovejas y bueyes, y siervos y siervas. Re. lib. iv, cap. v, v. 26.

Esté con vosotros el temor del Señor, y haced todas las cosas con diligencia: porque en el Señor nuestro Dios no se halla injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de regalos. Para. lib. ii, cap. xix, v. 7.

concilio de Constanza y por los Pontífices y teólogos católicos.

(2) Este precio ofrecieron los principes de los Filisteos á Dalia porque engañase á Sanson, descubriera el secreto de sus fuerzas heroicas y se le entregase mantenido.

Congregatio enim hypocrita sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum; qui munera libenter accipiunt. Job. xv. 34. Prov. xv. 20. Non te ergo superet ira, ut aliquem opprimas: nec multitudinem donorum inclinet te. Ibid. xxxvi. 18.

Conturbat domum suam, qui sectatur avaritiam: qui autem odit munera, vivet. Prov. xv. 27.

Munera de sinu impius accipit, ut pervertat semitas iudicii. Ibid. xvii. 23, cap. xvii. 9, cap. xxxviii. 21.

Multi colunt personam potentis, et amici sunt dona tributantis. Ibid. xxi. 6. Eccli. iv. 36, et vii. 6.

Xenia et dona excaveant oculos iudicum et quasi mutus in ore avertit correptiones eorum. Eccl. xx. 34.

Principes tui infideles, socii furum: omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Isa. i. 23.

Qui justificatis impium pro muneribus, et iustitiam iusti, auferitis ab eo. Ibid. v. 23, cap. xxxiii. 15.

Daniel ait coram Rege: Munera tua sint tibi, et dona domus tue alteri da. Dan. iv. 17. Vide etiam i. Mach. x. et xii.

Et congregati sacerdotes cum senioribus, consilio accepto pecuniam copiosam dederunt militibus. Mat. xxviii. 12.

Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam. Petrus autem dixit ad eum: Pecunia tua tecum sit in perditionem. Act. viii. 18.

Felix sperabat, quod pecunia ei daretur a Paulo, propter quod et frequenter accersens eum, loquebatur cum eo. Ibid. xxiv. 26.

Hi sunt murmuratores querulosi, secundum

su cuerpo con objeto de probar que no habia resucitado.

Porque será estéril la congregación del hipócrita, y fuego devorará las habitaciones de aquellos que con placer reciben regalos. Job., cap. xvi. v. 34. Prov., cap. xv. v. 20. No te venga, pues, la ira, para oprimir á alguno: ni te fuerza multitud de dones. Job., cap. xxxvi. v. 18. El que va tras la avaricia, perturba su casa; mas el que aborrece las dádivas vivirá. Prov. cap. xv. v. 27. El impio toma dádivas del seno, para pervertir las sendas del juicio. Prov. cap. xvii. v. 23. (Véase además el cap. xxxviii. v. 21). Muchos honran la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos. Prov. cap. xxi. v. 6. (Véase Ec. cap. iv. v. 36 y cap. vii. v. 6). Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y haciéndolos como mudos, apartan sus castigos. Eccl. cap. xx. v. 34. Tus príncipes desleales compañeros son de ladrones: todos aman las dádivas, van detrás de las recompensas. Isa. cap. i. v. 23. ¡Ay de vosotros! los que justificais al impio por regalos, y al justo le quitais su derecho. Isa. cap. v. v. 23. (Véase tambien cap. xxxiii. v. 15). Y Daniel dijo al Rey en su presencia: Tus dádivas para ti sean, y los dones de tu casa dalos á otro: Dan. cap. 3. v. 17. (Véase tambien Mac. libro i. cap. x y xu). Y habiéndose juntado (los sacerdotes) con los ancianos, y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero á los soldados. (1) Mat. cap. xxviii. v. 12. Y como vió Simón (Mago), que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero. Y Pedro el dijo: Tu dinero sea contigo en perditionem. Ap., cap. viii. v. 18. 19 y 20. Esperando asimismo (Félix), gobernador de Cesaréa) que Pablo le daría dinero (para conseguir su libertad), por eso le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él. Ap. cap. xxiv. v. 26. Estos son murmuradores querellosos que

(1) Que custodiaban el sepulcro, para que diesen que los discipulos de Jesucristo habian sustraído de él

desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaesit causa. Jud. v. 16.

TITULUS IX.

ACCUSATIO falsa.—Ingressus est ad me servus hebraeus, etc. Gén. xxxix. 17. Vide etiam librum Esther, cap. iii, Daniel, cap. vi; ejusdem cap. xiii. In N. T. De Christo. Luc. xxiii. 2, 10, et alibi in Evangelio. De Paulo. Act. xxiv.

TITULUS X.

ACEDIA seu negligentia.—Audiens autem Jacob, quod alimenta venderentur in Egipto, dixit filiis suis: Quare negligitis? Audi, quod triticum vendetur in Egipto: descende, et emite nobis necessaria, ut possimus vivere, et non consumamur inopia. Gen. lxxii. 1.

Et taderet cepit populus itineris ac laboris, etc. Núm. xxi. 4.

Quare ergo non custodisti dominum tuum regem? ingressus est enim unus de turba, ut interficeret regem dominum tuum. Non est bonum hoc, quod fecisti. Vivit dominus: quoniam filii mortis estis vos, qui non custodistis Dominum vestrum Christum. Domin. i. Reg. xxvii. 15, et 16.

Cum autem ingressi fuissent domum, dormiebat ille (Isboseth) super lectum suum in conclavi, et percutientes interfecerunt eum. ii. Reg., iv. 7.

Dum solent reges ad bella procedere, remansit David in Jerusalem, et perpetravit adulterium et homicidium gravissimum ex ista acedia ii. Reg.

Porro Levitae egere negligentius: Et vocavit rex Jojadam Principem, et dixit ei: Quare

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

andando según sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias que muestran admiración de las personas por causa de interés. Jud. v. 16.

andando según sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias que muestran admiración de las personas por causa de interés. Jud. v. 16.

TITULO IX.

ACUSACION falsa.— Ha entrado adonde yo estaba el esclavo hebreo que has traído, para hacer burla de mí (1). Gén., cap. xxxix. v. 17. (Véase tambien Est., cap. iii. Dan. cap. vi y xiii. Luc. cap. xxiii. v. 2 y 10 y Ap. cap. xxiv).

TITULO X.

ACEDIA ó pereza.— Y oyendo Jacob que se vendian alimentos en Egipto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os descuidais? He oído que se vende trigo en Egipto: descended, y comprad lo que necesitamos, para que podamos vivir, y no perezcamos de hambre. Gén., cap. lxxii. v. 1 y 2.

Y comenzó el pueblo á disgustarse del cansancio del camino y del trabajo. Núm., cap. xxi. v. 4.

¿Pues por qué (dijo David á Abner) no has guardado al rey (Saúl) tu señor? puesto que ha entrado uno del pueblo para matar al Rey tu señor. No está bien esto que has hecho: vive el señor, que sois hijos de muerte (reos de pena capital), vosotros que no habeis guardado á vuestro señor, el ungido del Señor. Re., lib. i, cap. xxvi. v. 15 y 16.

Porque cuando entraron en la casa, él (Isboseth, hijo de Saúl) dormía sobre su lecho en su cámara, é hiriéndole le mataron. Re., lib. ii, cap. iv. v. 7.

(Debiendo salir David á campaña, no lo hizo por pereza, quedándose en Jerusalem, por lo cual Dios permitió que cometiese el adulterio y el homicidio; causa de todas las desgracias que luego le sobrevinieron. Re., lib. ii.

Pero los Levitas lo hicieron con negligencia. Y llamó el Rey á Jojada el príncipe, y

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

Joseph la mujer de Putiphar, por haberse negado aquel á pecar con ella.

(1) Con esta calumnia trató de vengarse del casto